

# *Reflexiones, pensamientos e historias*

## *4 de enero*

*El de conducta íntegra que actúa con rectitud, que es sincero cuando piensa y no calumnia con su lengua; que no daña a conocidos ni agravia a su vecino;*

*Sal 15,2-3*

**M**uchas veces nos aferramos a cumplir un objetivo o alcanzar una meta sin lograrlo. Insistimos tanto que, en lugar de hacer un alto en el camino para analizar las razones por las que no lo estamos logrando, nos mentimos mediante estímulos que nos alejan de lo que somos o queremos. ¿Cómo es eso de mentirnos?, porque no somos auténticos, no somos nosotros los que lo estamos intentando, sino algo que nos impulsa por rebeldía o enojo, ya que tantas veces hemos escuchado que no servimos para nada, que no vamos a poder, que es difícil, que es mejor aceptar la realidad y rendirnos. Y nosotros por luchar contra eso que nos dicen nos aferramos en un sinsentido para lograrlo, claro que vamos a poder hacerlo, pero, primero necesitamos hacer un alto en el camino y pensar exactamente todo lo que ha sucedido, para no cometer los mismos errores la próxima vez que comience.

Descartes ideó un método para no caer en los errores, propone cuatro puntos: 1. No admitir jamás cosa alguna como verdadera sin haber conocido con evidencia que así es; 2. Dividir cada una de las dificultades a examinar, en tantas partes fuera posible; 3. Analizar y resolver las cosas, empezando por las más simples, ascendiendo poco a poco en la dificultad y 4. Integrar sin omitir nada, es decir, corroborar que no haya errores o identificando nuevos. Una vez localizados todos los factores de error, procedemos a lograr el objetivo y si aún persiste el error, nuevamente otro alto en el camino y pensar. A todas estas directrices que nos permiten resolver problemas y lucha contra nosotros mismos, hay que agregar que debemos comenzar desde nuestra consciencia, liberarnos del enojo, la rabia, tranquilizarnos, para gobernarnos sin obstáculos.

Debemos dejar de lado las mentiras, esas que nos orillaron a pensar primero que no podíamos y otras que éramos los mejores y nos olvidamos de nosotros mismos y vivimos con base a esas mentiras. Sin motivaciones o impulsos nacidos de nosotros, de lo que somos, de lo que queremos, anhelamos o soñamos; de lo propio que no se presenta como exigencia de otros. La única manera de erradicar esas mentiras de nuestro interior es hablarnos con la verdad, ese alto en el camino que nos indique lo correcto a través de la razón y que nos lleve a actuar siempre con verdad, el ser auténticos, decir la verdad siempre, aunque a veces sea lesiva, pero, así nuestro interior se encontrará sano, diciendo y pensando en la verdad, esa que nos hará libres para actuar, con ello lograr nuestros objetivos.

Así, la verdad fluirá desde nuestra mente al exterior, como fluye el agua de un manantial al río y de éste al mar. Nutriendo siempre acciones más grandes, ilimitadas; acciones que nos lleven a realizar lo que nace de nosotros mismos y por lo somos. Porque un corazón puro es como un manantial que nutre de verdad a nuestro espíritu y así llegaremos, desde lo que queremos realizar, hasta el océano de la verdad que es Dios.

*Deja de mentirte y procura conducirte con verdad.*

